

posición aborda un tema específico, sin embargo, el conjunto de las cuarenta y cuatro ponencias y comunicaciones permiten llegar a la clara conclusión de que el trabajo de los agustinos significó un aporte decisivo a la evangelización, crecimiento espiritual y desarrollo cultural de América y Filipinas. A través de ellas, salen a la luz o reaparecen nombres de insignes misioneros, obispos y escritores que dieron brillo a la Orden agustiniana entre los siglos XVI y XVII.

Ponencias y comunicaciones están a cargo de conocidos investigadores y expositores americanos y europeos; y cada una de ellas tiene su propio mérito, imposible de valorar adecuadamente en esta breve reseña. Sin pretender hacer una valoración particular, y sólo a modo de ejemplo, podrían citarse (en el orden en que aparecen en la obra) las intervenciones de Roberto Jaramillo Escutia, Melquiades Andrés, José Luis Mérida, Guillermo Lohmann Villena, Jesús Paniagua Pérez, Willi Henkel, Luciano Pereña, Prometeo Cerezo de Diego, Pedro Borges Morán, Paulino Castañeda Delgado, Luis Resines Llorente, Antonio García-Abásalo González, Isacio Rodríguez, María Lourdes Díaz-Trechuelo, Joseph Metzler, Darío Castrillón Hoyos.

Las exposiciones, a más de su riqueza intelectual, ofrecen una amplísima bibliografía, útil para investigar no sólo la obra de los agustinos sino también muchos otros aspectos relacionados con la evangelización de América y Filipinas.

J. Bravo

Javier VERGARA CIORDIA, *Colegios seculares en Pamplona (1551-1734). Estudio a la luz de sus Constituciones*, EUNSA, («Ciencias de la Educación»), Pamplona 1991, 269 pp., 16,5 x 21,5.

El autor, doctor en Ciencias de la Educación y profesor titular de Histo-

ria de la Educación en la Universidad Nacional a Distancia, se propone estudiar de una manera sistemática los Colegios Seculares que funcionaron en Pamplona. Por colegios seculares entiende aquellos colegios no universitarios que, habitualmente ubicados en poblaciones carentes de universidad, se dedicaban a la preparación de los jóvenes para el sacerdocio. Recibieron el nombre de colegios, seminarios, etc. En Pamplona hubo tres: el colegio de la Hospitalería, el colegio de Nuestra Señora de la Asunción y el seminario de San Juan. El primero quedó en proyecto (1551). El segundo duró desde 1582 hasta 1841, con varias interrupciones. Y el tercero, desde 1734 hasta 1964.

El obispo Alvaro de Moscoso y el cabildo catedralicio de Pamplona, planificaron en la casa del Hospitalero un colegio para la formación de 18 sacerdotes. Fernando de Asián, abad de Gazólaz y arcipreste de la cuenca de Pamplona, fundó su colegio de la Asunción para diez gramáticos, parientes del fundador o, en su defecto, naturales del pueblo de Gazólaz, que frecuentarían el Estudio de Gramática de la ciudad; pero su existencia fue muy irregular. Nunca tuvo más de seis becarios y pasó muchos años cerrado. Juan Bautista de Iturralde, marqués de Murillo el Cuenca, creó el seminario de San Juan para doce becarios. Los gramáticos acudirían al colegio de la Compañía, y los artistas y teólogos a la vecina universidad de Santiago, OP. Su vida fue normal y estable.

El A. enfoca su estudio desde diversos ángulos a base de una gran riqueza documental, sin perder de vista la penetración de los navarros en los colegios universitarios de Salamanca, Alcalá y Valladolid. El contenido rebasa con mucho lo que promete el título

J. Gofñi Gaztambide